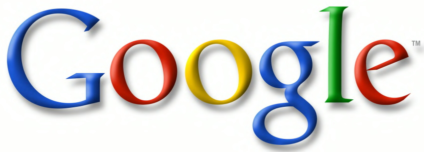
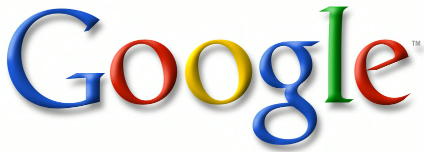


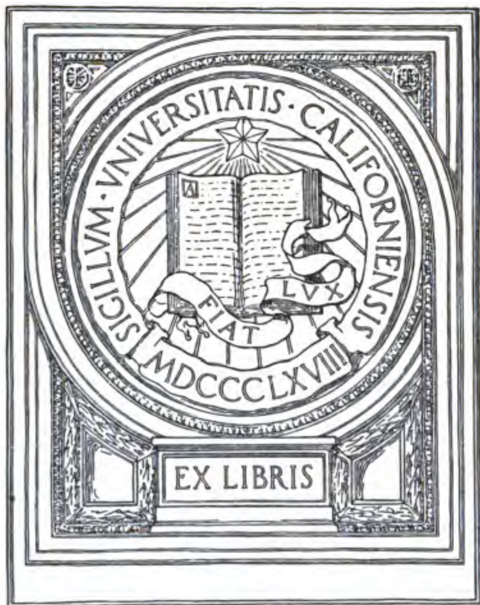




Agustin Escando

La Trompa De Eustaquio

Propiedad de



LA TROMPA DE EUSTAQUIO

SORDERA EN UN ACTO, ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR DON JUAN CATALINA

Música de Don Francisco García Villamala



MÉXICO

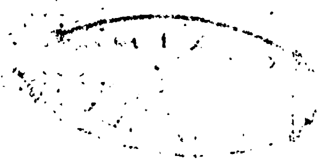
IMPRENTA DE J. M. AGUILAR ORTIZ

1a de Santo Domingo 5 y 1a del Relox 3

1879

PERSONAJES.

MARIANA.—D. BABILES.—D. RAMIRO.
BONIFACIO.



NOTA.—Recitando los versos (que es fácil) puede hacerse sin música, pues la pieza está compuesta con ese objeto.

— Música —

ACTO UNICO.

Sala; foro de jardin, ventana á la derecha: puertas derecha é izquierda; muebles decentes.

ESCENA I.—MARIANA.

(MÚSICA).

Ya contaba seguro
tener marido,
que no es poco en los tiempos
en que vivimos.
Mas ¡ay! qué horror!
Papá quiere quitarme
la proporcion.
Pobre de mí,
qué voy á hacer
si mi papá
tan fiero es?
Y si los años
me tratan mal,
para vestir imágenes
voy á quedar.
¡Ay, Santa Rita! (*se arrodilla*).
Santa bendita,
á tí, que todo
puedes lograr,
hoy te prometo,
si huyo este aprieto,
ir sin zapatos
hasta tu altar.

Estar soltera
me da dentera,
torna á mi padre
menos cruel:
humilde pido,
dame un marido,
que ya no puedo
vivir sin él.
Yo soy una muchacha
de veinte abriles,
y ya á esta edad el alma
no sé qué pide.
Mas lo que es
con el "sígueme pollo" (*enseñando el que lleva*).
lo digo bien.

(HABLADO).

Pero, señor, cómo me fastidio aquí! cómo me fastidio! ay! quién estuviera en Madrid, detrás de los cristales de aquel precioso balcon, donde mi incógnito rondador tenia siempre fijas sus miradas. Allí, allí, sí que se pasa la vida sin sentir, y no aquí entre cuatro paredes, con estas pobres flores por toda diversion..... y están bonitas las flores! Bonifacio! Bonifacio!

ESCENA II.

Dicha y BONIFACIO.

Bonifa. (*Sale con una carta*). Señorita!
Maria. Y esos ramos? No te he dicho que los cambies todos los dias? ¡Ah! ¿qué traes ahí, tarjeta de visita?
Bonifa. No Srita., es una carta.
Maria. Carta!...... á eso se reducen todas las relaciones de mi papá. Todas son por correspondencia.
Bonifa. Ah! sí. El señor no recibe ni habla con nadie, mas que con V. y conmigo, para tormento de ambos que tenemos que contestarle desde que se quedó sordo hace tres años. ¡Estamos divertidos!

Maria. Sí! Y yo me aburro desde entonces soberanamente.

Bonifa. Pues y yo, Srita., y yo? Cuando Dios me ha concedido una locuacidad extraordinaria, una completa *herborosidad*, como me decia mi amo el juez, verme condenado al silencio mas profundo, á menos de conversar conmigo mismo ó á gritos con el señor!

Maria. Y el caso es que la enfermedad de mi papá, segun la opinion de los mas célebres facultativos de España, es fácil de curar. Se reduce todo á una simple operacion, en no sé qué tejido, de no sé qué aparato... en fin, cosa de diez minutos; pero él se ha empeñado, en que solo el célebre Bulcorolof, ese médico ruso que tanto ruido mete, le ha de curar; y no se pone en curacion.

Bonifa. Ya! y si al señor *loro* ese, no le dá la gana de venir por acá nunca, cátenos V. á él sordo y á nosotros mudos, ó gritando *per sœcula sœculorum*.

Maria. Sí; y por mas cartas que escriba al tal doctor, ofreciéndole no sé cuanto...... ni contesta siquiera.

Bonifa. Y mientras tanto, yo voy perdiendo el hábito de la palabra...... yo! un hombre de pasiones tan violentas!....

Maria. Tú! ah! ah! ah! (*riendo*).

Bonifa. Ahora se apercibe V. de ello, Srita.? Muy violentas! Si Dios en vez de haberme criado con patillas me hubiese hecho mujer.....

Maria. Qué?.... De bastante te serviría si tenias un padre como el mio, que se ha propuesto por lo visto, que llegue al horrible estado de solterona. Pero habrá una cosa mas absurda, señor! Habérseme presentado mas de veinte partidos á cual mejor, y tener que despreciarlos todos! yo que no estoy para despreciar nada!

Bonifa. Como el señor siempre dice: "no es este el yerno que yo he soñado." Qué demonio de yerno puede haber soñado el buen señor!

Maria. Qué sé yo! Y de seguro ha cundido la noticia, y por eso no se ha presentado á solicitar mi

mano aquel jóven tan guapo que me paseaba la calle en Madrid.

Bonifa. ¡Ah! aquí viene el amo!

ESCENA III.

Dichos y D. BABILES.

Babilés. (*Leyendo un libro*). "La sordera es una de las enfermedades mas insoportables que pueden aquejar al hombre." ¡Caramba, es verdad! ¡Caramba, es verdad!

Bonifa. Señor, esta carta.... (*presentándosela*).

Babilés. ¡Ah! eres tú, Bonifacio! mi fiel criado....! calla! y mi hija tambien! por qué no me dices, "Señor tome V. esta carta", en vez de metérmela por las narices?

Maria. (*á Bonifacio*). De quién será esta carta? Si yo pudiera enterarme.... (*yendo á observar detrás de su padre, el que se ha sentado*).

Bonifa. No se moleste V., Srita., pronto lo sabremos. Me lee todas sus cartas sin saber que lo hace, porque como no se oye, cree leer para sí, y lee para todos; así es que yo me entero, sin procurarlo, hasta de sus menores pensamientos.

Babilés. (*Leyendo alto*). "Mi querido Babilés." Ah! es de Anastasio!! (*Vuelve la cabeza y ve á su hija que trata de ver la carta*). ¿Qué haces tú ahí, curiosilla? Esto no te compete: ya sabes que no me gusta que nadie se entere de mis asuntos. (*Se levanta y vá al otro lado*). Mis cartas las leo yo solito. [*Lee á gritos*]. "Mi querido Babilés: creo que he encontrado un gran partido para tu niña; mi sobrino Antonio, que acaba de ser nombrado secretario de embajada."

Bonifa. Eh? qué le decia yo á V.?

Babilés. No, no es este el yerno que yo he soñado!

Maria. Dale con la manía! Pero si no es él el que debe soñar el yerno, sino yo! esto es insufrible! Papá, mire V. que me aburro!

Babilés. Qué burro? Ah! Bonifacio, retírate.

Maria. Esto es inaguantable! (*Se vá*).

Bonifa. Esto es atroz! (*Se vá*).

ESCENA IV.

BABILES.

(*Leyendo*). "La sordera es una de las enfermedades mas insoportables que pueden aquejar al hombre." Es verdad, caramba! Pero la mia es curable fácilmente, segun la opinion de todos los galenos que he consultado.... como que no se trata mas que de la simple obstruccion de no sé qué conducto.... Mi pobre Rosalía tenia un genio!.... gritaba de tal manera!.... ya se vé, yo la tenia siempre colgada á la oreja.... qué habia de suceder! me quedé sordo. Lo peor del caso es que la infeliz tuvo que gritar con más fuerza desde aquel dia, hasta que llegó uno en que crac!.... reventó como una granada, dejándome viudo. Y si este demonio de ruso se decidiese á venir.... estoy esperando su contestacion hace veinte dias.... consultemos mientras tanto. (*Lee*). "Es preciso examinar si la membrana del tímpano, se ha espesado, ó perforado." No, creo que no está perforada. (*Lee*). "Si los pequeños huesecillos, que forman la oreja, existen aun." (*Se toca*). Sí, creo que existen los huesecillos! (*Lee*). "Y finalmente, si la trompa de Eustaquio está obstruida." Ajá! Ahí creo que está el quid. [*Se mete en el oido el dedo pequeño*]. Solo que yo no puedo averiguar el estado de esta trompa de Eustaquio. Si Bonifacio me reconociese.... ¡Bonifacio!

ESCENA V.

Dicho y BONIFACIO.

Bonifa. Anda!! (*Ha entrado con bandeja y copas que deja caer con estrépito al grito de Babilés*).

Babilés. Bonifacio! (*Gritando con fuerza. Sigue leyendo sin voltear*).

Bonifa. Nada! No ha oido nada! esto siempre es una ventaja.... puedo romper cuanto se me antoja, sin riesgo que me lo haga pagar.

Babilés. Bonifacio! (*Gritando*).

Bonifa. Grita, viejo estúpido! [*Recogiendo los pedazos*]. Grita hasta que recoja todo esto.

Babilés. Bonifacio! [*idem*].

Bonifa. Allá va eso! [*Tira los pedazos por la ventana*].

Babilés. Bonifacio! tendré que ir yo mismo! [*Ve á Bonifacio y le dá un grito al oido*]. Bonifacio!

Bonifa. Que el diablo te lleve, gaznápiro!.....

Babilés. Hace media hora que te estoy llamando; te has vuelto sordo?

Bonifa. Sí, pedazo de bárbaro.

Babilés. Qué?

Bonifa. Que eres un avestruz!

Babilés. Eh? Ah! sí; me parece que tienes razon.

Bonifa. Si no fuera por estos desahogos....

Babilés. Mira, acércate, y examíname la trompa de Eustaquio.

Bonifa. De Eustaquio! ... de Eustaquio el jardinero?

Babilés. Mira, mira ahí dentro. [*Aplicando el oido*].

Bonifa. Y qué he de mirar?

Babilés. Dentro de la oreja, la trompa de Eustaquio.

Bonifa. Una trompa dentro de la oreja? pues ni que fuera la de un elefante!

Babilés. Ves algo?

Bonifa. No veo nada.

Babilés. Qué?

Bonifa. Que no véo nada. [*Gritando*].

Babilés. Creo que estás ronco, Bonifacio; apenas se te oye. Tu voz vá perdiendo su alcance.

Bonifa. Me la voy á hacer rayar como los cañones para darte gusto.

Babilés. En fin, no importa; sigue siendo respetuoso y fiel con tu amo; tú eres inteligente y perspicaz hasta el punto de adivinarme los pensamientos.

Bonifa. Ya lo creo.

Babilés. Qué tengo hoy para almorzar? [*Creyendo hablarse á sí mismo*]. Tomaria de buena gana unas perdicitas.... escucha, Bonifacio, yo quisiera almorzar....

Bonifa. Perdices....!

Babilés. Eso es!.... cómo me adivinas! Bonifacio, eres

un excelente criado, y pienso recompensar tus servicios. Ya verás algun dia, ya verás!

Bonifa. (Sí, ya lo sé. Me lo ha dicho treinta veces. Deja una manda en el testamento que hizo el año pasado, de cuarenta mil reales..... si no fuera por eso no te sufriría yo mas tiempo!)

[*Gritos dentro*]. Fuera de ahí, fuera de ahí.

Bonifa. Qué ocurre? [*Yendo á ta ventana. Suena un tiro*]é

Babilés. Qué es eso, Bonifacio, te has constipado? Qu- haces ahí?

Bonifa. Señor cazador! Qué se entiende? viene V. á ti. rar en la huerta? [*Voces fuera*].

Babilés. Qué es eso? [*Yendo á la ventana*].

Bonifa. Eh! no corra V. por ahí. Dejadle vosotros, no le persigais, que estropea toda la hortaliza!

Babilés. Ah! qué demonios hace ese hombre? Me va á dejar sin un melon!

Bonifa. Descuide V. en eso. Queda V. para muestra. Y ahora entra aquí. Qué querrá ese hombre? Si será algun loco?

ESCENA VI.

Dichos y RAMIRO.

Bonifa. ¡Ah! ya está aquí.

Babilés. Caballero! Caballerito! ¿Con qué derecho?

Ramiro. (Empieza la comedia! Me parece oportuno no contestar).

Bonifa. No oye V., que le pregunta mi amo?

Ramiro. Eh?

Bonifa. (Canastos! parece sordo!) Qué quiere V. y con qué derecho?....

Ramiro. El caso es que....

Bonifa. Dice que se llama *Kasoeske*.

Babilés. Cómo?

Bonifa. *Kasoeske!* debe ser polaco.

Babilés. Sí, eso es, cosaco debe ser. Y no hablará español.

Bonifa. Por las trazas parece que no.

Babilés. Habla V. castellano?

Ramiro. Eh?

Bonifa. Ni una palabra.

Ramiro. Advierto á VV. qué soy un poco tardo de los dos oidos.

Bonifa. Sordo tambien! Santo Dios!

Babilés. Qué dice?

Bonifa. [El demonio que os sufra á los dos juntos]. Que es sordo como V. (Vaya, abur, se van á divertir). [*Se vá*].

ESCENA VII.

Dichos, menos BONIFACIO.

[MÚSICA].

Babilés. Es un sordo!
qué placer!

Ramiro. Por mi suerte le agradé!

Babilés. Cómo?

Ramiro. Eh?

Babilés. No he dicho nada.
Y usted?

Ramiro, Yo no!
(Pues señor es igual que una tapia).

Babilés. (Este hombre es mas sordo que yo).
De qué perdió el oido?
dígame V.?

Ramiro. Cómo?

Babilés. De qué está sordo?

Ramiro. Cómo?

Babilés. Eh?
De qué está sordo?
si se puede saber?

Ramiro. De un aire.

Babilés. Qué?

Ramiro. De un aire.

Babilés. Cómo?

Ramiro. Eh?

Babilés. (Este es el yerno
que yo soñé:
está lo mismo
que una pared).

Ramiro. (Qué papá suegro
tan infeliz!
cuántos quisieran

tenerlo así!)

Babilés. Tiene V. trompetilla?
Ramiro. Cómo? Qué dice V.?
Babilés. Si tiene V. trompeta!
y así hablaremos bien.
Ramiro. Yo no! se me ha olvidado!
(Pardiez no me ocurrió!)
Babilés. Entonces con la mia
hablaremos los dos.
Tome usted. [*Se la dá*].
Ramiro. Cómo!
Babilés. Que tome V.
Ramiro. Gracias. [*La toma*].
Babilés. No, no hay de qué!
está V. casado?
Ramiro. No señor, soltero.
Babilés. Pues me alegro mucho.
Ramiro. Yo tambien me alegro!
Babilés. Teme V. casarse?
Ramiro. Tengo mis temores.
Babilés. No es lance temible!
Ramiro. Segun y conforme!
Babilés. Y V. dónde vive?
Ramiro. Yo vivo en Madrid.
Babilés. Y está V. de caza?
Ramiro. A eso vine aquí.
(No miento al decirle
que vengo á cazar,
si cazo á la chica
gran caza será).
Babilés. (Mi gran hombre soñado)
hallé por fin ya:
mejor yerno en el mundo
no puedo buscar).
De un asunto importante
tenemos que hablar.
Ramiro. Yo ya estoy escuchando!
ya puede empezar!

(HABLADO).

Babilés. Caballero, V. habrá formado de mí una mala

idea al ver mi irritabilidad de hace poco contra V.; pero ha de saber V., que aunque sus malos tratamientos á las verduras hayan exaltado mi cólera, su enfermedad le hace interesante á mis ojos, y digno de toda mi consideracion.

Ramiro. Aunque no he entendido nada de lo que V. me ha dicho, le doy muchas gracias por su atencion.

Babilés. Ya sé que tiene V. buen corazon, y que lo hizo sin querer, y por eso le dispenso.

Ramiro. Repito lo dicho!

Babilés. (Es muy bien criado!.... y soltero! soltero! Oh! qué proporcion para Marianita).

Ramiro. Y vive V. hace mucho tiempo en esta quinta?

Babilés. Eh?

Ramiro. Canario! Es un postigo mi papá suegro! Hay que ponerle un aldabon en la espalda para llamarle.

Babilés. Y quiere V. hacerme la honra de comer hoy conmigo?

Ramiro. Acepto, y la honra será mia.

Babilés. Que le espera á V. su tia? Bueno, ya irá V. mañana. Y ahora, amigo mio, tenemos que hablar. (*Muy alto*). En secreto.

Ramiro. (Ya lo voy viendo).

Babilés. Con franqueza, le convido á V. á comer, no para comer precisamente......

Ramiro. Pues hombre, para qué?

Babilés. La verdad es, que si en vez de soltero fuese V. casado, en lugar de convidarle á comer, le hubiera puesto en la puerta de la calle. Pero es V. soltero, y yo soy padre.... padre de una niña encantadora!

Ramiro. (Ah! él mismo me sale al encuentro. Dichosa idea!)

Babilés. Quiere V. ser mi yerno? una bonita muchacha y cincuenta mil duros de dote.

Ramiro. (Pues señor, dí con el item! Oh felicidad!) Acepto lo uno y lo otro.

Babilés. Yo no sé si se habrá V. apercibido de que soy sordo?

Ramiro. Apenas se nota.

Babilés. Pues bien, amigo mio; hace ya mucho tiempo, desde que tuve esta desgracia que, vivo solo con mi hija.

Ramiro. (La cual debe pasar una vida muy divertida).

Babilés. Sí, sí; pues bien, yo he pensado y me he dicho..... Babilés, si la niña se casa con cualquiera de los novios que te proponen, se llevarán todo el dia charlando el uno con el otro en su tono natural, y tú te pasarás la vida como un papamoscas. Qué hacer, pues? El único medio de procurarme la vida algo agradable, es buscar un yerno que posea el mismo defecto que yo: es decir, que sea sordo, un poco sordo, siquiera como yo, y si es más, mejor.

Ramiro. (Apenas es egoista mi papá suegro! no me engañó la criada cuando me contó su manía!)

Babilés. Ea! entre V. en mi cuarto para quitarse esos arreos de caza y limpiarse un poco, y en seguida le presentaré á mi Marianita.

Ramiro. (Pues señor, hay que dejarle hacer! todo sale á pedir de boca: cáseme yo con ella, y luego salga el Sol por Antequera).

Babilés. Vamos, vamos, entre V.

ESCENA VIII.

BABILES y luego BONIFACIO.

Babilés. Oh dicha! es un verdadero hallazgo! un sordo.... mas sordo que yo!.... sí, sí, mas! Es enteramente un guarda-canton. ¡Ah! Bonifacio. Estabas ahí, querido?

Bonifa. Sí, mameluco.

Babilés. Qué gran noticia! ya tengo un yerno!

Bonifa. Alcabo! ese?

Babilés. Si, es sordo! El yerno que yo habia soñado! Qué vida te vas á pasar desde hoy en la casa!

Bonifa. Si, me haré cuenta que tengo una batería en las orejas! Toma esta tarjeta, dromedario!

Babilés. Cómo! él! y está ahí?

Bonifa. En el despacho.

Babilés. Cielos! todas son hoy felicidades! Corramos! qué alegría.

ESCENA IX.

BONIFACIO y MARIANA.

Maria. Eh! Qué es eso? Qué le ocurre á papá?
Bonifa. Lo que ocurre, Srita., es que.... déjeme V. llorar.
Maria. Se ha puesto malo?
Bonifa. Al contrario! Está brincando de gozo, mientras yo me muero de tristeza! Ya ha encontrado el novio que soñaba! un hombre sordo como una tapia!
Maria. Ay, Dios mio! Quién es ese hombre?
Bonifa. Ahí le tiene V. en ese cuarto. Se está acicalando para hacerle á V. la corte.
Maria. Pero, bien, qué clase de persona es?
Bonifa. Ay, señorita! es una persona...... en fin, el amo, comparado con él, oye crecer la yerba.
Maria. Dios mio!
Bonifa. Ahí tiene V. el yerno que habia soñado!
Maria. Jamás.
Bonifa. Y para comenzar, enviéle usté á paseo.
Maria. En cuanto se me presente. Oh! no me conocen! Yo no me hubiera casado nunca contra la voluntad de mi padre, pero tampoco consentiré que me casen contra la mia.
Bonifa. Ajaá! arrojemos al intruso!
Maria. Yo me encargo......
Bonifa. Pues voy á llamarlo. *Kasoeske!* Monsiur *Kasoeske!* y luego que es un extrangero! volvamos por el honor nacional! Guerra á los Cosacos! Señor *Kasoeske!*

ESCENA X.

Dichos y RAMIRO.

(MUSICA.)

Ramiro. (Me ha conocido).
Maria. (Sordo! gran Dios!)
estás seguro?
Bonifa. Seguro estoy.

Daré á V. una prueba
que la convencerá.
Voy á hablarle un momento
con mi voz natural.
Es V. un zoquete.

Ramiro. Gracias.

Bonifa. Aun duda V.?

Ramiro. (Ah bribon de criado
ya te contestaré).

Bonifa. Vamos háblele V. ahora!

Maria. Ay! qué lástima me dá!

Bonifa. Cuántos hay que en ese caso
se quisieran encontrar!
Dirian, ven, monísimo!
por qué tan quieto estás?
yo lo deseo, abrázame,
no tengas cortedad!

Maria. (Qué lástima! Qué lástima!
qué lástima me dá!
un jóven tan simpático
estar como él está!)

Ramiro. (La chica está mirándome
de un modo muy tenaz;
no sin razon, paréceme
que amor nos unirá!

(HABLADO).

Ramiro. Señorita.

Maria. Caballero!.... pero quién te ha dicho que el señor es sordo?

Bonifa. Como una pared.

Maria. Qué disparate! verdad caballero que V. no....

Ramiro. [Dios mio! qué hacer!]

Bonifa. Eh? qué tal? Ve V. como no responde? claro! como que no oye..... verá V., la señorita dice que no le quiere á V. por marido, y que le va á plantar de patitas en la calle.

Maria. Bonifacio!

Bonifa. No tenga V. cuidado, Señorita, no lo entiende.

Maria. Pero cómo ha de ser sordo, señor; si en Madrid me miraba con una expresion......

Bonifa. Por consecuencia, caballerito, nos daria V. un gran placer, en tomar las de Villadiego.

Ramiro. [Ya te daré á tí las de Villadiego, cuando te pesque solo). Agradezco mucho á esta señorita sus benévolas intenciones, y el amable recibimiento......

Bonifa. Aprieta!! Já, já, já!

Maria. Bonifacio!

Ramiro. (No te quedarás con ella, déjalo). Y siento en el alma, no poder oir todas sus bellas frases para manifestarla mejor mi agradecimiento; pero esta desgracia que me aqueja.... oigo poco.

Maria. Qué lástima!

Ramiro. Si, muy poco; y si no fuera porque cuando mi corazon se interesa en una conversacion, él y mi vista perspicaz, me hacen adivinar casi todas las palabras que me dirigen.... con V. por ejemplo, señorita, con V. cuyo recuerdo de Madrid me es tan grato, estoy seguro de no perder ni una letra de cuanto V. me diga.

Maria. De veras?

Ramiro. Ha dicho V. "de veras," no es cierto?

Maria. Sí.

Ramiro. Pues vea V., lo he comprendido en el movimiento de los lábios.

Bonifa. Sí, ahora hace méritos, pero luego ya verá V., ya verá V.

Maria. Ah! es cierto! un marido sordo ... y toda la vida! ¡ah! no, no, imposible. *(váse)*.

Ramiro. Se marcha V., señorita, y así me abondona V.?

Bonifa. Sí, si, botijo de Alcorcon.

Ramiro. Toma! *(le da un puntapié)*.

Bonifa. Ay! ay! sin duda me ha comprendido por el movimiento de los lábios. *(váse)*.

ESCENA. XI.

RAMIRO.

La bola sigue rodando, veremos donde para Pero ¡ah! aquí viene mi papá suegro futuro; evitaré otra conversacion como la pasada *(váse)*.

ESCENA XII.

BABILES despues MARIANA.

Babilés. Oh prodigio! ¡Oh milagro! Oh doctor sapientísimo! Mariana! ¡Nada! la operacion mas sencilla!...... un poquillo de dolor.... pero que no vale la pena! ¡Oh! qué manos tan portentosas. Mariana!

Maria. Papá. (Decididamente me caso con él: qué importa que sea sordo!)

Babílés. Ay Mariana de mi alma! hija mia! qué felicidad! ante todo, abrázame!.... si supieras qué sorpresa te preparo!

Maria. Sí, ya lo sé.

Babilés. Cómo! Sabes que he recobrado el oido?

Maria. Eh?

Babilés. Que estoy curado! y en un cuarto de hora, qué! si es la cosa mas sorprendente! Ese ilustre doctor ruso, ha venido por fin accediendo á mis ruegos, y en un santi amen "siéntese V. en esta silla" y tric.... trac.... dos pinchazos, unas hilas y curado.

Maria. Pero es de veras, papá?

Babilés. Toma! y tan de veras! Pero ahora háblame bajito; el doctor encarga mucho que no hiera el tímpano....

Maria. (Dios mió! y el otro pobre! si ese doctor quisiera encargarse....) Papá, has de saber, que me alegro mucho....! mucho! y que he visto á aquel jóven.

Babilés. Qué jóven? no se me escapa ni una coma.

Maria. El que me habias escogido para marido.

Babilés. El marido?.... es verdad, con la alegria de oirlo todo, ya me habia olvidado.... pero un marido! tú ¿casarte, y con un sordo? Jamás! no faltaba otra cosa!

Maria. Pero papá, si tú mismo lo has ofrecido....

Babilés. Sí, cuando yo era sordo; pero ahora que no lo soy! no, no quiero estar todo el dia lo mismo que un pregonero.

Maria. Es que.... papá.... ese jóven.... es conocido y no me disgusta del todo.

Babilés. Pero y la sordera?

Maria. Ya ves como á tí te han curado, á él tambien podrian tal vez....

Babilés. Quiá! hija! si es incurable, es muy sordo!

Maria. Tu médico podria probar....

Babilés. Ahí está en mi gabinete; come con nosotros. Pero, sabemos si el tal novio querrá dejarse?

Maria. Se le dice.

Babilés. Vamos, vamos, te veo muy empeñada, y es una tonteria; cuando esta mañana precisamente me ha escrito Anastasio proponiéndome á su sobrino....

Maria. Papá, si yo quiero á este.

Babilés. Pues yo no. El otro es mejor partido.

Maria. Yo no le quiero! no, no, no.

Babilés. Escucha, hija!....

Maria. No quiero oir nada, no me casaré nunca!

Babilés. Oye.

Maria. No quiero oir nada, nada. *(Se vá).*

ESCENA XIII.

BABILES.

Demonio de muchacha! no le ha tomado poca aficion á ese alcornoque! un pedazo de estuco! un sordo.... puaf!.... trataré de despedirle políticamente.... porque francamente á mí me carga!.... pero.... si luego á mi hija le dá un soponcio? qué haré, señor, qué haré? *(Suena una campana)*. Ave María purísima! Qué terremoto es ese? Ah! es la campana que llama á comer. Bueno; basta, condenados! Calla! ahí está ese desgraciado! sentado en un banco y leyendo.... ni siquiera ha oido la campana, no ha vuelto la cabeza! Eh? quién viene por este lado? Es Bonifacio! Buena sorpresa le voy á dar.

ESCENA XIV.

BABILES y BONIFACIO.

Babilés. Ay, mi querido Bonifacio!
Bonifa. Qué se ofrece, alma de chopo?
Babilés. Eh?
Bonifa. Voy á buscar á tu digno compañero, para que comais el pienso. Ya lo teneis dispuesto.
Babilés. (Habla conmigo?)
Bonifa. Ah! si no fuera por estos desahogos, ya no te serviria yo gaznápiro. (*Váse*).

ESCENA XV.

BABILES y luego RAMIRO.

Babilés. Alma de chopo! Gaznápiro! comer el pienso! Es á mí á quien dice esas lindezas el pillastre ese? Y sin duda de ese modo me ha hablado siempre mientras yo creia.... ah! tunante!
Ramiro. (*Sale*). Pues señor, confieso que me agrada la noticia, tengo un apetito!....
Babilés. Amigo mio, me alegraré en el alma que la comida sea detestable, francamente. Y si pudiera proporcionar á V. una indigestion....
Ramiro. Eh?
Babilés. Por desgracia, mi cocinera es excelente. Siéntate aquí, estúpido! No, en este no, que es nuevo y blando; le guardaré para mí; siéntate en este que no tiene muelles.
Ramiro. (Qué significa esto! Ah! ya caigo.... quiere probar si efectivamente soy sordo: no caigamos en el lazo, afortunadamente él si lo es).
Babilés. Conque siéntate, y revienta á tu gusto.
Ramiro. Gracias, viejo grosero!
Babilés. (Cómo?)
Ramiro. Cuando me case con tu hija te daré dos buenos puntapiés.
Babilés. (Qué dice?)
Ramiro. (*Al oido*). Espero que la encantadora Marianita nos acompañará en la mesa?

Babilés. (*Al oido*). No señor! está un poco indispuesta. (Claro, solo de ver tu facha)....
Ramiro. Pero la veremos luego? Si supiera V. cuánto me ha interesado! (Sí, tanto como tú me apestas).
Babilés. (A que le tiro una silla á la cabeza! y el caso es, que si mi hija se empeña! soy buen padre antes que todo. Veamos). (*al oido*). Amigo mio, tengo que participar á V. una resolucion que he tomado.
Ramiro. Cuál?
Babilés. Conocemos un gran médico, un doctor, que ya! maravilloso.
Ramiro. Un médico?
Babilés. Que está ahí, en mi despacho.
Ramiro. Bien, y qué?
Babilés. Que? V. quiere casarse con mi hija?
Ramiro. Es mi mayor deseo.
Babilés. Pues amigo mio, ni ella ni yo podemos aceptarle á V. con su sordera, y si V. insiste, será preciso que antes consienta V....
Ramiro. Que consienta.... en qué?
Babilés. En que el dicho médico, le haga á V. la operacion.
Ramiro. Canario.
Babilés. Es muy sencillo, ya verá V.! en dos segundos zis.... ¡zas! y ya está listo.
Ramiro. (Pero qué demonio dice este hombre!)

ESCENA XVI.

Dichos y BONIFACIO.

Babilés. Llamaremos al facultativo para que le examine á V. Es preciso averiguar antes, si el caracol está destruido, y si las membranas.... Bonifacio! Bonifacio!
Bonifa. Qué quereis, viejo imbécil?
Babilés. (Eh?)
Bonifa. Aquí me tienes, cernícalo. En qué puedo servirte?

Babilés. Hombre.... en esto!.... *(Le dá un puntapié).* Toma, canalla!...... ¿Conque yo soy cernícalo y viejo imbécil?

Bonifa. Ay! ay!

Babilés. Toma.... toma!....

Bonifa. Dios mio! oye!

Ramiro. Este hombre oye!

Babilés. Toma el alma de chopo, el gaznápiro!....

Bonifa. Socorro! Socorro!

ESCENA XVII.

Dichos y MARIANA.

Maria. Qué es esto? Qué ruido?

Ramiro. Pero qué.... oye V.?

Babilés. Como nunca! Quiere V. que le repita las lindezas que me refirió hace poco?

Ramiro. Eh? pero explíqueme V., señorita....

Maria. Sí, está curado casi milagrosamente. Ese famoso doctor ruso......

Ramiro. (Ya vamos, y queria que me curase tambien á mí).

Bonifa. Pero señor, por qué no avisa V.?

Babilés. Largo de mi presencia! Y V., caballerito, no me conviene para yerno, conque largo tambien.

Maria. Papá, por compasion! yo le amo!

Ramiro. Qué oigo! V. me ama, Mariana?

Maria. Cielos! Tambien oye.

Babilés. El podér de la ciencia! Solo con estar en mi gabinete el doctor, se ha curado este tambien.

Ramiro. No, yo hace tiempo que estoy curado, ó por mejor decir, no he estado nunca enfermo. Si he fingido, ha sido porque supe la manía de V., de querer un yerno sordo.

Maria. Ay papá! Qué alegría!

Ramiro. Papá suegro.... amnistía... perdon!

Babilés. Y los puntapiés que me iba V. á dar en casándose?

Ramiro. Retiro los puntapiés.

Babilés. Y los demás requiebros?.... verdad es, que si V. há oido los que yo le he dicho! Já! já! já!

Ramiro. Sí, y V. los que yo le he contestado! Já! já! já!

Babilés. Já! já! já!

Maria. Já! já! já!

Bonifa. Já! já! já!

Babilés. Tú te quedas sin herencia!

Bonifa. Ay!

MÚSICA.

Maria.

Aquí tienes dos sordos
que se curaron
para escuchar el ruido
de los aplausos.
No silbes, pues,
prestad oido atento.

Todos.

Qué dices? eh?

FIN.

